

ORACION PRIMERA.

CONTRA

LUCIO CATILINA.

ARGUMENTO.

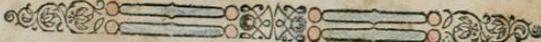
Lucio Sergio Catilina, de linage patricio, hombre de muy malas costumbres, y muy atrevido, irritado de haber llevado repulsa tres veces en la pretension del consulado, se conjuró con otros muchos, y de familias muy distinguidas, para poner fuego á Roma y levantarse con el imperio romano. Súpolo Ciceron, que era cónsul, convocó al senado al templo de Jupiter Estator, y habiendo concurrido tambien Catilina, le habló en tales términos que le obligó á salir de Roma.



EXORDIUM

1. Quousque tandem abutère, Catilina, patientiâ nostrâ? Quamdiù nos etiam furor iste tuus eludet? Quem ad finem sese effrenata jactabit audacia? Nihilne te nocturnum præsidium palatii, nihil urbis vigiliæ, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatûs locus, nihil horum ora vultusque moverunt? Patère tua consilia non sentis? Constrictam jam omnium horum conscientiâ teneri conjurationem tuam non vides? Quid proximâ, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris?

O tempora! ô mores! Senatus hæc intelligit, consul videt; hic tamen vivit. Vivit?



EXORDIO.

1. ¿Hasta cuando has de abusar, Catilina, de nuestro sufrimiento? ¿Cuanto tiempo se ha de estar burlando de nosotros ese tu furor? ¿hasta qué término ha de llegar esa tu desenfrenada osadía? ¿Ningun cuidado te há dado ni la tropa apostada por la noche en el monte Palatino, ni las guardias, que se hacen en la ciudad, ni el temor del pueblo, ni el concurso de todos los hombres de bien, ni el tenerse las juntas del Senado en este sitio el mas fuerte, ni la vista, y semblantes de los presentes? ¿No ves que tus designios están ya patentes á todos? ¿no ves que tu conjuracion está ya sujeta, y aprisionada con el conocimiento que de ella tienen todos estos? Te parece á tí, que hay aquí alguno, que no sepa qué hiciste esta noche, qué antenoche, donde estuviste, á quienes convocaste, y qué resolviste?

¡O tiempos! ¡ó costumbres! esto entiende el Senado, esto vé el cónsul; y sin embargo este vive. ¿Vive?

Immo verò etiam in senatum venit; fit publici consilii particeps; notat, et designat oculis ad cædem unumquemque nostrum. Nos autem, viri fortes, satisfacere reipublicæ videmur, si istius furorem ac tela vitemus.

Ad mortem te, Catilina, duci jussu consulis jampridem oportebat: in te conferrì pestem istam, quam tu in nos omnes jamdiù machinaris. An verò vir amplissimus Publ. Scipio, pontifex maximus, Tib. Gracchum, mediocriter labefactantem statum reipublicæ, privatus interfecit; Catilinam verò, orbem terræ, cæde atque incendiis vastare cupientem, nos consules perfereamus? Nam illa nimis antiqua prætereo, quòd Q. Servilius Ahala Sp. Melium, novis rebus studentem, manu suâ occidit. Fuit, fuit ista quondam in hac republicâ virtus, ut viri fortes acrioribus suppliciis civem perniciosum, quàm acerbissimum hostem, coercerent. Habemus enim senatus consultum in te, Catilina, vehemens et grave: non deest reipublicæ consilium, neque auctoritas hujus ordinis: nos, nos, dico apertè, consules desumus.

Y asiste al Senado, interviene en sus acuerdos, y con la vista destina á cada uno de nosotros á la muerte. Y nosotros muy preciados de hombres de fortaleza creemos cumplir con la república con huir el cuerpo á los tiros de este furioso.

Mucho tiempo há, Catilina, que convenia que el cónsul te pusiera en un suplicio, y descargase sobre tu cabeza el golpe mortal, que tanto há dispones tú descargar sobre todos nosotros. ¿Acaso pudo el esclarecidísimo P. Escipion pontífice Maximo, no siendo mas que un particular (1), dar muerte á Tiberio Graccho, que alteraba en parte la constitucion de la república, y nosotros, siendo cónsules, hemos de sufrir á Catilina, que á todo el orbe quiere destruir á sangre, y fuego? Porque no quiero traer á la memoria aquellos tiempos antiquísimos, quando Q. Servilio Ahala dió de puñaladas á Sp. Melio, porque pensaba en novedades. Hubo, hubo en otro tiempo en nuestra república esa virtud en los varones fuertes de castigar con mas rigor el ciudadano pernicioso, que al mayor enemigo. Pues tenemos, Catilina, contra tí un decreto del senado, fuerte y severo. No falta á la república, ni el consejo, ni la autóridad de esta orden: nosotros, nosotros los cónsules, dígolo claramente, somos los que la faltamos.

CONFIRMATIO.

2. Decrevit quondam senatus, ut L. Opimius consul videret, ne quid respublica detrimenti caperet. Nox nulla intercessit, interfectus est propter quasdam seditio-
 num suspiciones C. Gracchus, clarissimo patre natus, avis, majoribus, occisus est cum liberis M. Fulvius, consularis. Simili senatus consulto, C. Mario et L. Valerio consulibus permissa est respublica; num unum diem postea L. Saturninum, tribunum plebis, et C. Servilium prætorem, mors, ac pœna reipublicæ remorata est? At nos vicesimum jam diem patimur hebescere aciem horum auctoritatis. Habemus enim hujusmodi senatusconsultum, verumtamen inclusum in tabulis, tanquam in vaginâ reconditum; quo ex senatusconsulto confestim interfectum esse te, Catilina, convenit. Vivis, et vivis, non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam. Cupio, Patres Conscripti, me esse clementem; cupio in tantis reipublicæ periculis me non disso-

CONFIRMACION.

2. En tiempos pasados mandó el senado por un decreto, que el cónsul L. Opimo viese como conservar salvo el Estado. En el dia mismo fué muerto por ciertas sospechas de alborotos Caio Gracco, sugeto esclarecidísimo por su padre, abuelo, y antepasados: fué muerto con sus hijos Marco Fulvio, que habia tenido la dignidad de cónsul. Por igual decreto del senado se confió la república á los cónsules C. Mario y L. Valerio, pregunto yo, si ni aun un dia siquiera se tardó en dar la satisfaccion, quitando la vida, al tribuno de la plebe L. Saturnio, y al pretor C. Servilio? Mas nosotros ya ha veinte dias que dejamos embotarse los filos de la autoridad del senado: pues tenemos otro decreto suyo semejante (pero metido en el archivo, como envainado) por el cual debes morir, Catilina, sobre la marcha. Con todo vives, y vives, no para deponer tu osadia, sino para mas corroborarla. Deseo, padres conscriptos, usar de clemencia, deseo al mismo tiempo no parecer flojo y perezoso en tan grande apuro, como el en que se halla la república: pero ya yo mismo condeno mi inaccion, y mal proceder.

lutum videri; sed jam me ipsum inertiae nequitiaeque condemno.

Castra sunt in Italia contra rempublicam in Etruriae faucibus collocata; crescit in dies singulos hostium numerus; eorum autem imperatorem castrorum, ducemque hostium, intra moenia, atque adeo in senatu videmus, intestinam aliquam quotidie perniciem reipublicae molientem. Si te jam, Catilina, comprehendi, si interfici jussero: credo, erit verendum mihi, ne non hoc potius omnes boni serius a me, quam quisquam crudelius factum esse dicat. Verum ego hoc, quod jam pridem factum esse oportuit, certa de causa nondum adducor ut faciam. Tum denique interficere, cum jam nemo tam improbus, tam perditus, tam tui similis inveniri poterit, qui id non jure factum esse fateatur. Quamdiu quisquam erit, qui te defendere audeat, vives: et vives ita, ut nunc vivis, multis meis, et firmis praesidiis obsessus, ne commovere te contra rempublicam possis. Multorum te etiam oculi et aures non sentientem, sicut adhuc fecerunt, speculabuntur atque custodient.

Un ejército de enemigos de la república está acampado en la entrada de la Etruria, que se engruesa mas y mas cada dia: y á su general, y caudillo vemos no solo dentro de la ciudad, sino aun en el senado, ideando cada dia algun nuevo daño, que hacer á la república dentro de ella misma. Si ahora mismo doy orden para prenderte, si mando matarte, creo deberé temer mas, que todos los hombres de bien digan, que he tardado demasiado, que no el que nadie diga, que fué crueldad. Mas yo por cierto motivo no me resuelvo aun ejecutar lo que ya ha mucho tiempo que debia estar hecho. No te mandaré matar hasta que no se pueda hallar ninguno tan malo, tan rematado, tan parecido á tí, que no confiese que en esto se procedió conforme á justicia. Mientras que haya alguno, que se atreva á volver por tí, vivirás; mas vivirás en la forma, que ahora vives, en medio de las muchas y seguras guardias, que te he puesto para que no puedas rebulirte en daño de la república. Y ademas tendrás sobre tí, sin que lo entiendas, como ha sido hasta ahora, muchos ojos y oidos, que te observen y custodien.

3. Etenim quid est, Catilina, quod jam amplius exspectes, si neque nox tenebris obscurare cœtus nefarios, nec privata domus parietibus continere vocem conjurationis tuæ potest? Si illustrantur, si erumpunt omnia? Muta jam istam mentem, mihi crede; obliviscere cædis atque incendiiorum. Teneris undique: luce sunt clariora nobis tua consilia omnia: quæ etiam mecum licet recognoscas. Meministine, me ante diem XII. Kalendas Novembris dicere in senatu, fore in armis certo die, qui dies futurus esset ante diem VI. Kalendas Novembris, C. Mallium, audaciæ satellitem atque administrum tuæ? Num me fefellit, Catilina, non modò res tanta, tam atrox, tam incredibilis, verùm, id quod multò magis est admirandum, dies? Dixi ego idem in senatu, eadem te optimatum contulisse in ante diem V. Kalendas Novembris, tum cum multi principes civitatis Romæ, non tam sui conservandi, quàm tuorum consiliorum reprimendorum causâ profugerunt. Num inficiari potes, te illo ipso die meis præsiidiis, meâ diligentia circumclusum, commovere te contra rempublicam non potuisse,

5. ¿Qué tienes pues ya que esperar, Catilina, cuando ni la noche con su oscuridad puede encubrir tus horribles juntas, ni las paredes de una casa particular guardar el secreto de tu conjuración? Si todo se sabe, si se publica todo. Muda de pensamiento, y creeme: no pienses ya en muertes, ni en incendios. No tienes esugio: mas claros que la luz de medio día son para nosotros todos tus designios: los que puedes reconocer ahora conmigo. ¿No haces memoria de que en veinte y uno de octubre dije yo en el senado, que cierto día, el cual había de ser el veinte y siete del mismo mes, estaría puesto en armas C. Malio, ministro y ejecutor de tus osados intentos? Dime si me engañé no solo en el hecho, hecho tan horrible, y tan extraño, mas ni aun en el día, que es mucho mas de admirar. Dije tambien en el senado, que habias destinado para la muerte de los principales el día veinte y ocho de dicho mes, en que muchos de ellos se salieron huyendo de Roma mas bien por atajar tus perniciosos designios, que por salvar sus vidas. ¿Podras acaso negarme, que en aquel mismo día no te dejaron lugar mi diligencia, y guardias para hacer movimiento alguno contra la república; diciendo tú, que aunque se habian ido los otros, sin embargo, te darias por contento, si lograbas matarme á mí; que habia quedado? ¿Que mas? ¿Cuando tú contabas con tomar á Preneste en el pri-

cùm tu discessu cæterorum nostrâ tamen, qui remansissemus, cæde contentum te esse dicebas? Quid? cùm te Præneste Kallendis ipsis Novembris occupaturum nocturno impetu esse conficeres; sensistine illam coloniam meo jussu, meis præsiidiis, custodiis, vigilisque esse munitam? Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod ego non modò audiam, sed etiam videam, planèque sentiam.

4. Reconoce tandem mecum illam superiorem noctem. Jam intelliges multò me vigilare acriùs ad salutem, quàm te ad perniciem reipublicæ. Dico te priori nocte venisse inter falcarios (non agam obscure) in M. Lecæ domum: convenisse eodem complures ejusdem amentia scelerisque socios. Num negare audes? quid taces? convincam, si negas. Video enim esse hic in senatu quosdam qui tecum unâ fuere.

O dii immortales! ubinam gentium sumus? in quâ urbe vivimus? Quam rempublicam habemus? Hic, hic sunt, in nostro numero, patres conscripti, in hoc orbis terræ sanctissimo gravissimoque consilio, qui de meo, nostrumque omnium interitu,

mero de noviembre atacándola de noche, no viste por experiencia, que mis providencias habian asegurado aquella colonia con guarnicion, guardias y centinelas? Nada haces, nada trazas, nada piensas, que yo no oiga, vea, y aun toque con las manos.

4. Reconoce por fin conmigo aquella noche pasada. Ya entenderás, que estoy yo mas alerta para salvar á la república, que tú para arruinarla. Digo que la noche pasada fuiste entre una tropa de espadachines (2) (no me andaré con rebozo), á casa de M. Leca: que concurrieron al mismo lugar muchos cómplices en tu locura y maldad. ¿Te atreves á negar esto? ¿Porqué callas? te convenceré, si lo niegas: aquí en el senado estoy viendo algunos, que se hallaron allí contigo.

¡O dioses inmortales! ¿en donde estamos? ¿eu qué ciudad vivimos? ¿qué república es la nuestra? Aquí, aquí, entre nosotros, padres conscriptos, en este consejo, el mas sagrado y grave del orbe, tenemos á los que piensan en mi muerte, y la de todos nosotros, y en acabar con esta ciudad, y por tanto con todo el

qui de hujus urbis, atque adeò orbis terrarum exitio cogitent. Hosce ego video consul, et de republicâ sententiam rogo: et quos ferro trucidari oportebat, eos nondum voce vulnero. Fuisti igitur apud Leccam illâ nocte, Catilina: distribuisti partes Italiæ; statuisti, quò quemque proficisci placeret; delegisti quos Romæ relinqueres, quos tecum educeres; descripsisti urbis partes ad incendia; confirmasti, te ipsum jam esse exiturum; dixisti paululum tibi esse etiam tum moræ, quòd ego viverem. Reperti sunt duo equites romani, qui te istâ curâ liberarent, et sese illâ ipsâ nocte paulò ante lucem me meo in lectulo interfecturos pollicerentur. Hæc ego omnia, vix dum etiam cœtu vestro dimisso, comperi: domum meam majoribus præsiidiis munivi atque firmavi; exclusi eos quos tu manè ad me salutandum miseras, cùm illi ipsi venissent quos ego jam multis ac summis viris ad me id temporis venturos esse prædixeram.

5. Quæ cùm itâ sint, Catilina, perge quò cœpisti; egredere aliquandò ex urbe; patient portæ: proficiscere. Nimiùm diù te

mundo. A estos está viendo el cònsul, y les pregunta en parecer sobre la república: y á unos hombres, que fuera razon hacer piezas á cuchilladas; ni aun con las palabras los vulnera. Te hallaste pues, Catilina, en casa de Leca aquella noche, distribuiste la Italia por partes, determinaste á donde querias que fuese cada uno, hiciste eleccion de los que habian de quedar en Roma, y de los que habias de sacar contigo, señalaste los parages, por donde se habia de incendiar la ciudad, aseguraste que tú saldrias muy presto: mas dijiste que necesitabas dilatar un poco tu partida porque yo vivia (5). No faltaron dos Caballeros Romanos, que te sacasen de este cuidado, y se ofreciesen á matarme en mi cama aquella misma noche un poco antes de amanecer. Todas estas cosas averigué yo apenas acababas de disolver vuestra junta: fortifiqué, y aseguré mi casa con mas gentes; y negué la entrada á los caballeros, que tú habias enviado á saludarme de madrugada, que fueron los mismos, que yo habia prevenido á muchos sugetos del mayor caracter, que á aquella hora irian á verme.

5. Siendo esto así, Catilina, acaba lo comenzado; sal por fin de la ciudad; abiertas tienes las puertas: marcha. Ya há demasiado tiempo que aquellos reales

imperatorem illa tua Malliana castra desiderant. Educ tecum etiam omnes tuos; si minus, quam plurimos: purga urbem. Magno me metu liberabis, dummodo inter me atque te murus intersit. Nobiscum versari jam diutius non potes: non feram, non patiar, non sinam. Magna diis immortalibus est habenda, atque huic ipsi Jovi Statori, antiquissimo custodi hujus urbis gratia, quod hanc tam tetram, tam horribilem, tamque infestam reipublicæ pestem toties jam effugimus. Non est sapius in uno homine salus summa periclitanda reipublicæ. Quandiù mihi consuli designato, Catilina, insidiatus es, non publico me præsidio, sed privatâ diligentia defendi. Cum proximis comitiis consularibus me consulem in campo, et competitores tuos interficere voluisti, compressi tuos nefarios conatus amicorum præsidio, et copiis, nullo tumultu publicè concitato; denique quotiescumque me petisti, per me tibi obstiti: quanquam videbam, perniciem meam cum magnâ calamitate reipublicæ esse conjunctam. Nunc jam apertè reipublicam universam petis. Tempia deorum immortalium, tecta urbis,

de Malio te echan menos, como á su general. Saca tambien contigo á todos los de tu faccion; y ya que no á todos, los mas que puedas. Limpia la ciudad. Me sacarás de un gran miedo con solo que el muro esté de por medio entre ti y mí. Ya no puedes andar mas tiempo entre nosotros; no lo llevaré, no lo sufriré, no lo consentiré. Mucho debemos agradecer á los dioses inmortales, y á este Júpiter Estator, protector antiquísimo de esta ciudad, el que por tantas veces ya nos hayamos libertado de una peste tan cruel, tan terrible, y perniciosa al estado. No es cosa de que haya de peligrar mas veces todo el bien estar de la república por un solo hombre. Mientras me pusiste, Catilina, asechanzas, cuando estaba nombrado cónsul, no busqué mi defensa en la república, sino en mi cuidado particular. Cuando en las últimas juntas consulares, siendo yo ya cónsul, intentaste matarme, y juntamente á los otros pretendientes en el campo Marcio, atajé tus malvados intentos con el favor de mis amigos y gente, sin levantar ningun alboroto público. Finalmente siempre que tus tiros se dirigieron contra mí solo, por mí mismo los batí: sin embargo de que veia que mi muerte seria con gran daño de la república. Mas ahora ya diriges descubiertamente tus tiros contra todo el estado. Pretendes arruinar los templos de los dioses inmortales, y las casas de la ciu-

vitam omnium civium, Italiam denique totam, ad exitium et vastitatem vocas. Quare, quoniam id quod est primum, atque hujus imperii disciplinæque majorum proprium, facere nondum audeo : faciam id quod est ad severitatem lenius, ad communem salutem utilius. Nam, si te interfici jussero, residebit in republicâ reliqua conjuratorum manus. Sin tu (quod te jamdudum hortor) evieris, exhaurietur ex urbe tuorum comitum magna et perniciosa sentina reipublicæ. Quid est, Catilina? nùm dubitas id, me imperante, facere, quod jam tuâ sponte faciebas? Exire ex urbe consul hostem jubet. Interrogas me nùm in exitium? non jubeo : sed, si me consulis, suadeo.

6. Quid enim, Catilina, est, quod te jam in hac urbe delectare possit? in quâ nemo est extrâ istam conjurationem perditorum hominum, qui te non metuat : nemo, qui te non oderit. Quæ nota domesticæ turpitudinis non inusta vitæ tuæ est? Quod privatarum rerum dedecus non hæret infamiæ? quæ libido ab oculis, quod facinus à manibus unquam tuis, quod flagitium à toto cor-

dad, acabar con la vida de todos sus moradores, y finalmente asolar toda la Italia. Por lo cual, ya que aun no me atrevo á seguir el partido tan propio de nuestro imperio, y autorizado con la práctica de nuestros mayores, tomaré un medio mas suave, y que es mas ventajoso al bien del estado. Porque, aunque mandara matarte á tí, aun quedaria en el seno de la república la tropa de los demas conjurados. Mas, si tú te vas, á lo que tiempo ha que te exhorto, se agotará esta sentina del estado, tan grande y perjudicial, de tu faccion. ¿Qué es eso, Catilina? Por ventura dudas hacer por mi mandato lo que ya tú por tu gusto hacias? El cónsul manda al enemigo que se vaya de la ciudad. Pregúntasme, si á un destierro? Lo que es mandartelo no; mas si tomas mi parecer te lo aconsejo.

6. Porque ya que hay, Catilina, que te pueda servir de gusto en esta ciudad, cuando no hay en ella ninguno fuera de esa tu gabilla de hombres perdidos que no te tema; ninguno, que no te aborrezca ¿Con qué señal de torpeza no está marcada tu vida doméstica? ¿con qué deshonra no está tildada tu mala fama (4) en los negocios privativos tuyos? ¿Qué objeto no codiciaron tus deshonestos ojos? En qué maldad no se emplearon siempre tus manos? En qué torpeza

pore absuit? cui tu adolescentulo, quem corruptelarum illecebris irretisses, non aut ad audaciam ferrum, aut ad libidinem facem prætulisti? Quid verò? nuper, cùm morte superioris uxoris, novis nuptiis domum vacuum fecisses, nonne etiam alio incredibili scelere hoc scelus cumulasti? Quod ego prætermitto, et facilè patior sileri, ne in hâc civitate tanti facinoris immanitas aut extitisse, aut non vindicata esse videatur. Prætermitto ruinas fortunarum tuarum, quas omnes impendère tibi proximis Idibus senties. Ad illa venio quæ non ad privatam ignominiam vitiorum tuorum, non ad domesticam tuam difficultatem ac turpitudinem, sed ad summam rempublicam, atque ad omnium nostrùm vitam salutem que pertinent.

Potestne tibi hujus vitæ hæc lux, Catilina, aut hujus cœli spiritus esse jucundus, cùm scias horum esse neminem qui nesciat, te pridie calendas januaras, Lepido et Tullo consulibus, stetisse in comitio cum telo? manum consulum et principum civitatis interficiendorum causâ paravisse? sceleri ac furori tuo non mentem aliquam, aut timorem

no estuvo envuelto todo tu cuerpo? A qué jovenzuelo de los que has pescado con el anzuelo de la perdicion, no has ido guiando ó con la espada en la mano, si habia de cometer algun atentado, ó con la tea ardiendo, si iba á desfogar su lujuria? ¿Pero qué? Poco ha, cuando con la muerte de tu primera muger desocupaste (5) la casa para la nueva, no agravaste esta maldad con otra increíble (6), La cual yo paso en silencio, y vengo bien en que se calle, para que no se vea ó que se cometió en esta ciudad tan bárbara maldad, ó que no se castigó. No digo tampoco nada de la pérdida total de tus bienes, que verás venir sobre tí en el día de los próximos Idus (7). Dejo lo que toca á la ignominia privada de tus vicios, á tus ahogos y torpezas domésticas, y voy á lo que concierne á toda la república, á la vida y conservacion de todos nosotros.

Puede serte gustosa, Catilina, esta luz de esta vida, ó la respiracion de este cielo, cuando sabes, que no hay ninguno entre todos estos, que ignore, como en el último de diciembre del año, en que fueron cónsules Lépidó y Tulo, estuviste en la junta armado con un puñal (8); que juntaste gente para matar á los cónsules y principales de la ciudad; que se frustró tu furioso y execrable intento no por alguna conside-

tuum, sed fortunam populi romani obstitisse? Ac jam illa omitto, neque enim sunt aut obscura, aut non multò postea commissa. Quoties tu me designatum, quoties me consulem interficere conatus es? Quot ego tuas petitiones ità coniectas, ut vitari posse non viderentur, parvâ quâdam declinatione, et ut aiunt, corpore effugi? Nihil agis, nihil assequeris, nihil moliris, quod mihi latere valeat in tempore: neque tamen velle ac conari desistis. Quoties jam tibi extorta est sica ista de manibus? quoties verò excidit casu aliquo, et elapsa est? Tamen eâ carere diutiùs non potes: quæ quidem quibus abs te initiata sacris, ac devota sit, nescio, quòd eam necesse putas consulis in corpore defigere.

7. Nunc verò, quæ tua est ista vita? sic enim jam tecum loquar, non ut odio per motus esse videar, quo debeo, sed ut misericordiâ, quæ tibi nulla debetur. Venisti paulò antè in senatum. Quis te ex hac tantâ frequentiâ, ex tot tuis amicis, ac necessariis salutavit? Si hoc post hominum memoriam contigit nemini, vocis expectas contumeliam, cùm sis gravissimo iudicio tacitur-

ration, que hicieses; ó por temor, que concibieses, sino por la fortuna del pueblo romano? y no quiero decir nada de aquellos otros atentados: porque ó son sabidos, ó sucedieron poco despues. Cuantas veces intentaste quitarme la vida, tanto estando nombrado cónsul, como cuando ya lo era? ¿Cuantos tiros tuyos disparados con tal tino, que parecia imposible librar-me, con solo ladearme un poco, y como dicen, hurtando el cuerpo, los évité yo? Nada tratas, nada pretendes, nada ideas, que yo no sepa á tiempo: y sin embargo no disistes de tus intentos y esfuerzos. ¿Cuantas veces se te ha sacado ya ese puñal de las manos? ¿y cuantas por alguna casualidad se te cayó, y se te escurrió de entre ellas? Y con todo eso no puedes estar sin él mucho tiempo. Cierto yo no sé con que ceremonias le has consagrado, cuando tienes por preciso clavarle en el cuerpo del cónsul.

7. ¿Mas ahora qué vida es esa tuya? porque ya quiero hablar contigo en términos, que parezca me mueve la compasion, que totalmente desmereces, y no el odio, de que eres digno. Entraste poco ha en el senado. ¿Quién de este tan numeroso concurso, de tantos amigos y parientes tuyos te saludó? Si no hay memoria de que esto haya pasado á ningun otro, aguardas á que te afrenten con las palabras, cuando tienes sobre tí el severísimo juicio de su silencio. Y

nitatis oppressus? Quid, quòd adventu tuo ista subsellia vacua facta sunt quòd omnes consulares, qui tibi persæpè ad cædem constituti fuerunt, simulatque assedisti, partem istam subselliorum nudam, atque inanem reliquerunt? Quo tandem animo hoc tibi ferendum putas? Servi mehercle mei si me isto pacto metuerent, ut te metuunt omnes cives tui, domum meam relinquendam putarem: tu tibi urbem non arbitraris? Et, si me meis civibus injuriâ suspectum tam graviter atque offensum viderem: carere me aspectu civium, quàm infestis oculis omnium conspici mallet. Tu, cùm conscientiam scelerum tuorum agnoscas odium omnium justum et jam tibi diu debitum, dubitas, quorum mentes sensusque vulneras, eorum aspectum præsentiamque vitare? Si te parentes timerent atque odissent tui, neque eos ullâ ratione placare posses: ut opinor, ab eorum oculis aliquò concederes. Nunc te patria, quæ communis est omnium nostrum parens, odit ac metuit: et jamdiu de te nihil judicat, nisi de parricidio suo cogitare. Hujus tu neque auctoritatem verebere, neque ju-

la circunstancia de que á tu llegada quedaron esos asientos desocupados, y todos los consulares, que muchas veces has destinado á la muerte, apenas te sentaste, dejaron desamparados y vacios los asientos, que están á tu lado? ¿como piensas llevar esto? A fé mia que si me viera temido de mis mismos esclavos, en la forma que tú te ves de todos tus compatriotas, pensaria en dejar mi casa ¿y tú no piensas en dejar la ciudad? Y si llegara á caer, aunque sin culpa mia, en tan atroz sospecha y odio de mis conciudadanos, elegiria antes privarme de su vista, que el ser mirado de todos con malos ojos. ¿Y tú, que por el remordimiento de tu conciencia, conoces que el odio universal, que se te tiene, es justo, y está muy de ante mano merecido, no to determinas á huir de la vista y presencia de aquellos, cuyos ánimos ofendes? Si tus padres te temieran y aborrecieran, y no los pudieras aplacar por ningun medio, me parece á mí que te irias de su vista á otra parte. Ahora pues la patria, comun madre de todos nosotros, te aborrece y teme, ya tiempo há que está en la inteligencia de que tú en nada piensas, sino en su ruina, ¿No tendrás tú respeto á su autoridad, no seguirás su dictamen, no temblarás de su fuerza? Ella trata contigo, Catilina, y en cierta manera sin hablar te dice: Ninguna maldad se ha hecho ya há tantos años, que no fuese por tí: ninguna.